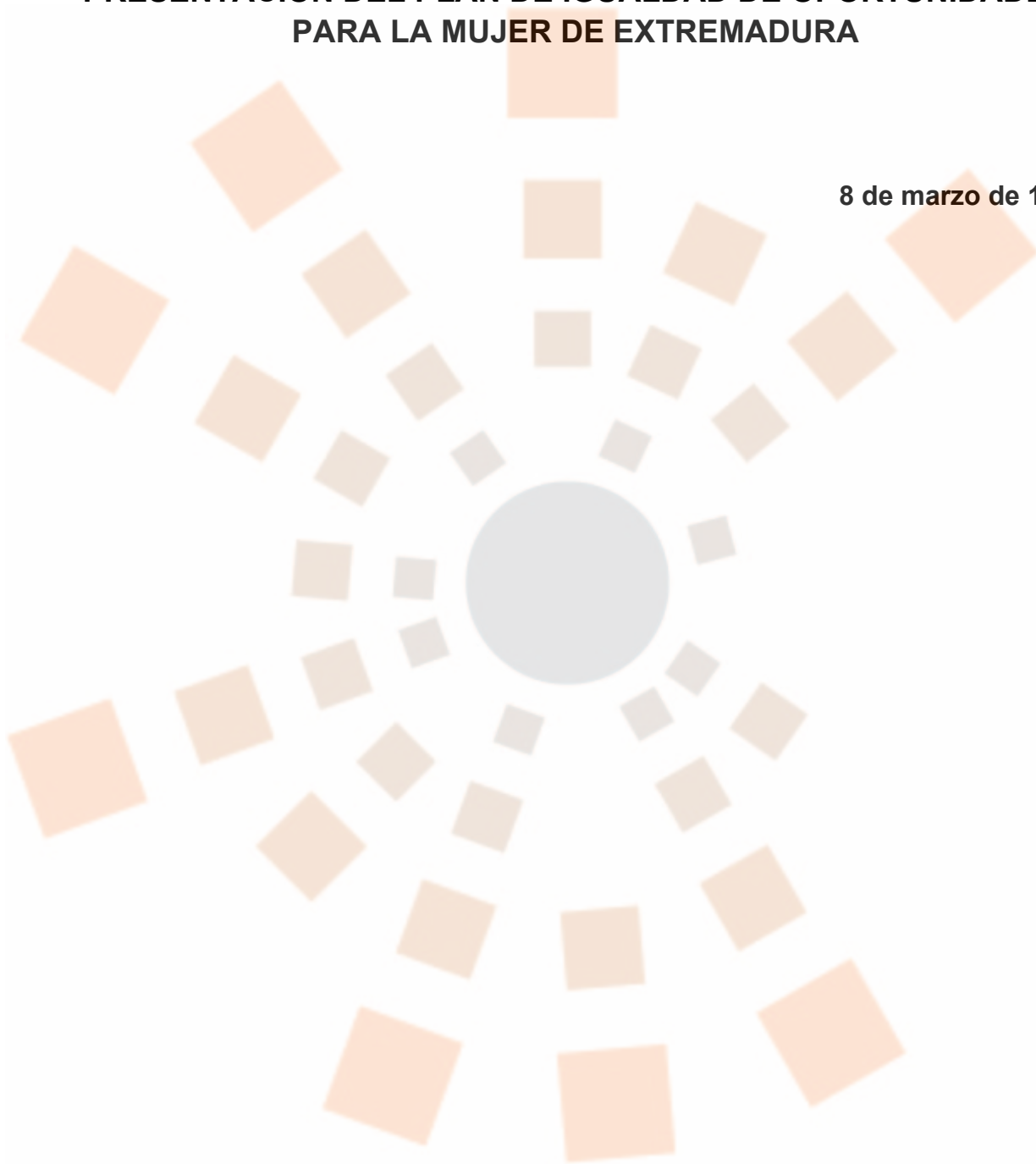


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
PRESENTACIÓN DEL PLAN DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES
PARA LA MUJER DE EXTREMADURA**

8 de marzo de 1991



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA PRESENTACIÓN DEL PLAN DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES PARA LA MUJER DE EXTREMADURA

8 de marzo de 1991

A mí me da un poco de temor tomar la palabra en un acto como este, en el que tengo que hablar de un tema que todavía no domino al cien por cien, es decir, es el asunto trascendente de la igualdad de oportunidades de las mujeres. En algunas ocasiones, tengo un cierto sentido del ridículo y aprecio cuando algunas veces alguna persona intenta demostrarme que él también es socialista y me pone como ejemplo que ha repartido algún borrego entre los empleados de su finca; y no se trata de eso, también uno corre el riesgo de hacer el ridículo cuando estadísticamente intenta demostrar los avances que desde su responsabilidad de Gobierno ha conseguido para la mujer en Extremadura y, tampoco a mi entender se trata simplemente de eso.

Me parece que fue Churchill el que dijo que en la sociedad actual el 90 por ciento de la acción política es gestión y el 10 por ciento es ideología, y yo que no estoy de acuerdo con esa frase para ningún sector de la población, ni para ninguna práctica política determinada, no creo que el 90 por ciento sea gestión y el 10 por ciento ideología y mucho menos lo estoy con respecto al asunto que nos ocupa hoy, que es el asunto de la igualdad de la mujer en el seno de la sociedad extremeña y genéricamente en el seno de la sociedad española.

Es cierto que los cambios tecnológicos que se están produciendo en nuestro país y en el mundo occidental avanzan; los cambios tecnológicos avanzan con tal rapidez, de una forma tan vertiginosa que, probablemente, muchas de las actuales reivindicaciones que se están produciendo hoy en todos los colectivos y también en el de la mujer, dentro de muy poco tiempo, probablemente, queden como unos vestigios del pasado absolutamente desfasados.

Es cierto también que ha habido un hundimiento de uno de los sistemas políticos tradicionales que había en el mundo occidental: el sistema comunista. Pero independientemente de los avances tecnológicos, que repito harán que muchas reivindicaciones queden absolutamente obsoletas dentro de muy poco tiempo, independientemente que ha habido un hundimiento de un sistema político determinado que históricamente se ha demostrado que ha fracasado en casi todo, no deja de ser cierto que para abordar el problema de la igualdad de la mujer con respecto al varón existen dos modelos todavía en la sociedad occidental: uno es el modelo conservador y otro es el modelo socialista.

El modelo conservador, que pienso yo que jamás ha considerado la marginación social como un problema y mucho menos la marginación de la mujer en el seno de la sociedad, a la que siempre esa sociedad conservadora, esa ideología liberal-conservadora la ha atribuido el papel de esposa.

(Existen unos segundos en los que la grabación no se entiende).

Yo creo que esa incorporación siempre ha venido determinada por la premisa de que había que prevalecer o mantener la coordenada de mantenimiento del rol femenino en el seno de la familia y con su función tradicional de esposa y madre, aunque propiciará que la mujer se incorporará al mundo del trabajo. Incorporación que la hacían desde dos perspectivas distintas: bien una incorporación por sectores sociales con un alto nivel económico, es decir que la mujer que tenía unos estudios universitarios altos, que tenía un nivel económico alto podía incorporarse a la sociedad, al mundo del trabajo en condiciones de igualdad con el varón. Pero repito, sin perder su papel tradicional de esposa y de madre. Después aceptaban que la mujer que no pertenecía a ese status social y económico alto pudiera también incorporarse al mundo del trabajo cuando por necesidades económicas de la familia hiciera falta, pero dándose además lo que ustedes conocen como la doble jornada femenina que más que una liberación creo que se supone es una opresión.

Este sistema que en España ha sido mucho más duro que en Europa y que todavía hay sectores del conservadurismo español que siguen pensando que no hay que hacer ningún tipo de medida de discriminación positiva a favor de la mujer, porque tiene una concepción darwinista de la historia, de tal manera que la mujer que vale puede incorporarse a la sociedad y la que no vale es que se automargina por su cuenta y, por lo tanto no admite ningún tipo de medida de discriminación positiva, sino todo lo contrario. Cuando se hace alguna medida de discriminación positiva consideran que es una medida lesiva y discriminatoria para la mujer. Ese sistema ha hecho posible que se reproduzca, por eso yo en algunas ocasiones mantengo mis temores cuando hablo en público sobre el tema de la mujer, que se

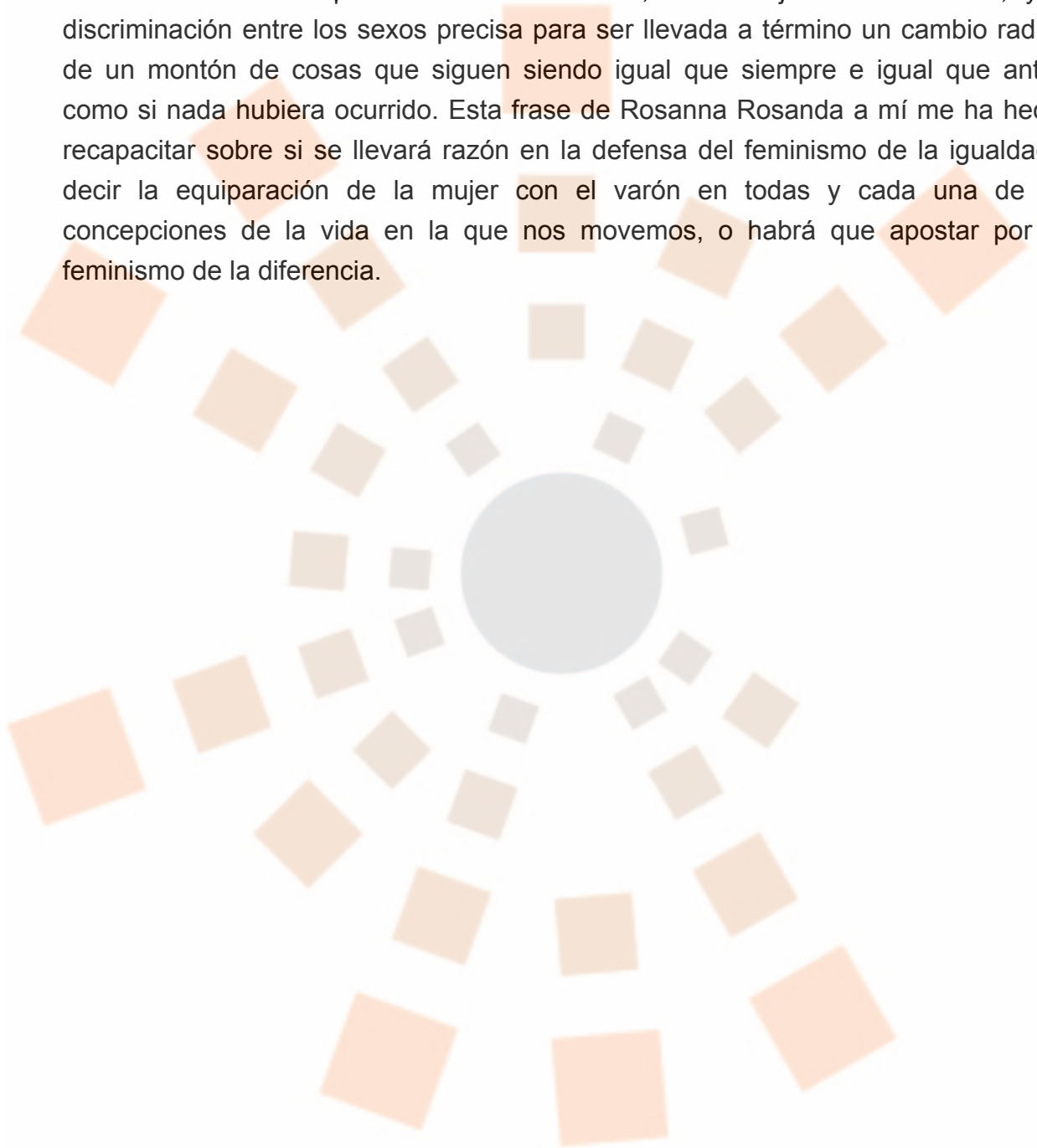
reproduzca en la familia un modelo que significa que hay personas, en el seno de la familia, que mandan y otras que obedecen; el padre manda y la mujer obedece; personas que tienen dinero y por lo tanto lo administran y otras capaces de desenvolverse en el medio económico; y personas con poder o que tienen dinero y amparadas en la autoridad y personas que no tienen poder, que no tienen dinero, que no tienen autoridad y que por lo tanto están amparadas en la mayor indefensión. Actualmente esa ideología, repito, admite la incorporación de la mujer, sobre todo cuando se trata de mujeres que pertenecen a los sectores económicos y sociales más bajos, sencillamente por necesidades económicas de la familia, sin preocuparse para nada de las condiciones del trabajo que están realizando esas mujeres y asignándoles además un papel rígido y temporal, concedido siempre como una ayuda a la familia y no como parte de desarrollo integral de la mujer; e incluso cuando admiten y propugnan que la mujer con altos estudios universitarios, con amplia capacidad económica se integre al mundo laboral, intenta que en su lugar, en la familia quede otra mujer que siga cumpliendo el rol que la mujer hace para que la estructura de la sociedad no se venga abajo, según su propia familia.

Ese es un modelo que contrasta con el modelo socialista, que yo pienso que no puede excluir de sus discursos y de su práctica política el proceso de emancipación de las mujeres, máxime cuando este se concibe como una empresa de emancipación colectiva.

Los socialistas, por lo tanto, pretendemos y eso es lo que ha hecho la Junta de Extremadura y ha hecho la Asamblea de Extremadura hace unos años, con el estudio sobre la mujer en nuestra región. Pretendemos y partimos de la igualdad total del hombre y la mujer, y este plan intenta plasmar en actuaciones concretas y en qué debería consistir las medidas positivas para que esa igualdad se produjera. Yo reconozco a ustedes que aquí estoy algo confuso y que escuchando a las mujeres de mi partido me aconsejan siempre que apueste por el feminismo. Hay tres formas de manifestarse en la sociedad: el machismo, o bien el feminismo de la diferencia o el feminismo de la igualdad; por supuesto apostar por el machismo en el año 1991 es una estupidez y es una idiotez, máxime cuando toda la legislación española y europea tiene absolutamente superado que no existan diferencias entre el hombre y la mujer, por lo tanto, como persona humana tengo que apostar por el feminismo, no puedo apostar por el machismo. Pero tengo mis dudas si tengo que apostar por un feminismo de igualdad o por un feminismo de la diferencia. Se me aconseja, se me asesora por las personas que más conocen este asunto, que un socialista tiene que apostar por un feminismo de igualdad, pero yo tengo mis dudas y esas dudas las voy a exponer brevemente y con esto termino mi reflexión: He tomado una frase de Rosanna Rosanda que dice que "las mujeres no pueden

quedarse fuera de la historia, están dentro, en una posición específica de marginación, en la cual han desarrollado una experiencia propia, una visión de las cosas y una cultura", hay ahí una contribución específica que pueden aportar ahora y se trata de un mensaje nuevo.

Es indiscutible que la no discriminación, no sólo jurídica sino total, y la discriminación entre los sexos precisa para ser llevada a término un cambio radical de un montón de cosas que siguen siendo igual que siempre e igual que antes, como si nada hubiera ocurrido. Esta frase de Rosanna Rosanda a mí me ha hecho recapacitar sobre si se llevará razón en la defensa del feminismo de la igualdad o decir la equiparación de la mujer con el varón en todas y cada una de las concepciones de la vida en la que nos movemos, o habrá que apostar por un feminismo de la diferencia.



En definitiva, la igualdad para mí significa luchar por la dignidad de la persona, y hasta ahora hay que reconocer que el varón ha fracasado, y ahí está el mundo que tenemos ante nuestras narices, ha fracasado bastante en esa lucha por la igualdad. Simone de Bouvoir, también he leído en algún libro suyo cuando tuve oportunidad de hacerlo, tenía una frase que subrayé anoche que decía "los supuestos valores femeninos, no lo son porque fueron inventados por los hombres para abusar más y más en su dominación" y parece que es una frase absolutamente correcta, es decir, los valores femeninos fueron inventados por el hombre y además he estado buscando citas de mujeres y casi todas las citas que he encontrado han sido de hombres, incluso una que en un principio pensé decir, pero que no digo, que era de Napoleón que decía "la mejor forma de ganar una batalla contra la mujer es huyendo", pero como yo no quiero ganar batallas contra las mujeres, sino estar con las mujeres para ganar batallas de la dignidad. Creo que esa frase de Simone de Bouvoir, que tiene una enorme razón, es como mínimo discutible, es decir, la esclavitud siempre es perniciosa y rechazable, pero creo que no se debe olvidar que en la esclavitud se han generado valores que, independientemente de la forma de generarse, pueden ser positivos o negativos "per se". Y entonces yo creo que esos valores que son típicamente atribuibles a la mujer, no pueden ser descalificados simplemente por parte de virtudes que se nos atribuyen en la sociedad a los varones. Y a las mujeres, que están en la mente de todos y que fueron atribuidos y designados por el varón, no sé por qué hay que aceptar que eso fue un acierto de varón, no sé por qué el mando, la autoridad del varón.